



PEPE - HILLO



SUPLEMENTO DE TOROS DE EL GRAN BVFON

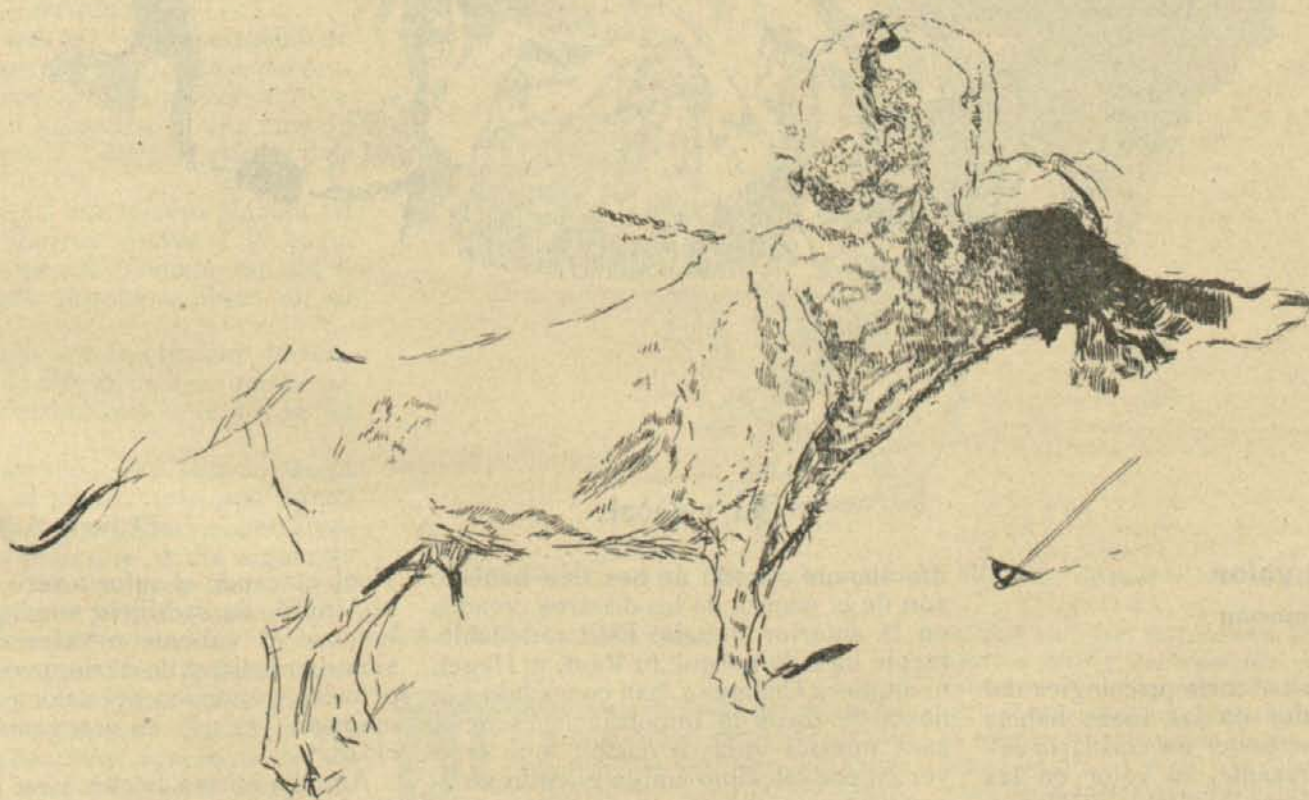
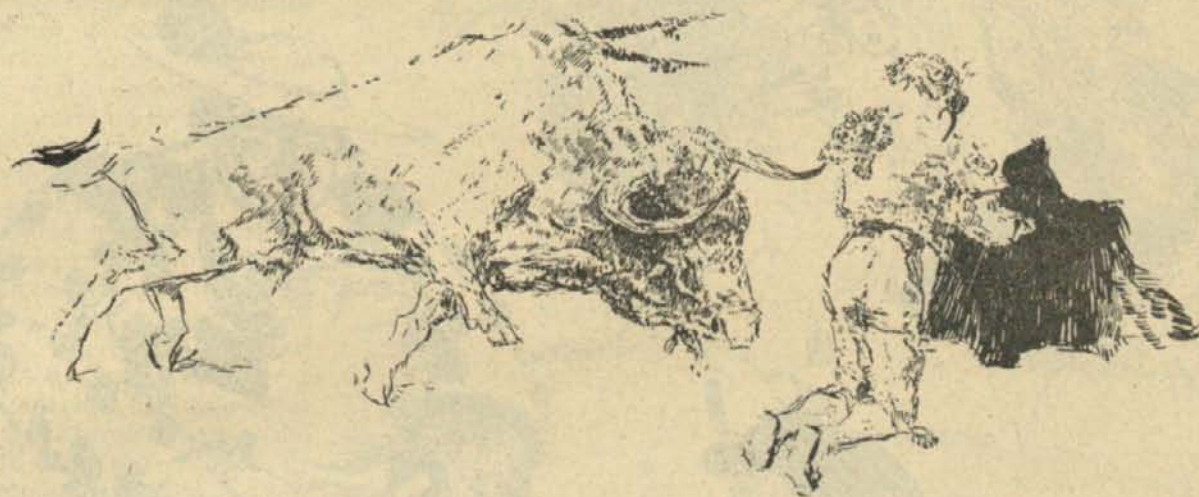
AÑO I

Madrid 1.º de Marzo de 1913

NUM. 4

Las cogidas tontas

Dibujos de R. Marín.



La sensacional y gravísima cogida de "Recajo" en Bilbao el día 23 de Febrero.

Figuras de la fiesta de los toros.



El picador.

(Dibujo de A. Marín.)

Bombita y el valor

Los de otra promoción



la alta teoría psicológica del valor en las razas habría que poner un corolario interesante, el valor en las épocas. Ni Raut, ni Hegel, ni Krausse. Debemos seraficionados a los tres, cuando en sus disertaciones filosóficas no nos dejaron teorías positivas sobre el valor torero en sus diversas fases. Ni Kropotkine, ni León Tolstoi, ni siquiera Unamuno, nuestro filósofo actual, han sentido a Bombita y

Machaquito cuando no nos han hablado aún de la majeza de los diestros creados en la anterior década. Esto indudablemente ha sido porque ni Raut, ni Hegel, ni siquiera Unamuno, han concedido a la fiesta de toros la importancia esencial para nuestra vida de nación, que cree ver en ella mi sabio amigo el culto y correctísimo escritor Eugenio Noel, adaptador del postulado de Euclides al triángulo taurino, cuyos vértices son: el toro, los toreros y los aficionados. Los ángulos de ese triángulo valen dos de nuestras desgracias nacionales: barbarie y cobardía, ¿no?

Decía hace poco en un brioso artículo

Noel, atacando el valor torero, irreflexivo, inútil, de sacrificio, según el: "Un hombre es valiente ó valeroso cuando siente necesidad de serlo, puesto que la primera condición del valor es que sea oportuno; si no, es arrogancia, temeridad."

Aquella misma noche, y en el mismo diario, *Bombita* daba una contestación concreta y decisiva: su valor en eso que Noel definía, el valor del torero verdad, no es cosa inútil, ni estéril, enseñaba a una multitud congregada de jóvenes que luego han de emplear valor en otras profesiones, en otros menesteres, en intereses patrios, como el valor para ser cierto de-

bía ser reflexivo, es para ocasión, mirar sereno y tranquilo el peligro á salvar, anunciando se lleve descontado el accidente, ¡Curié! ¡Charez! ¡Scoff!

¡Cuánto habrán sentido los antibombistas esta demostración!

Bombita, el torero millonario, el hombre que lleva doce años de alternativa, ocupando un primer puesto en el toreo, y que debió entrar ya en el franco período de las reservas y defensas, fué á Málaga el pasado domingo á matar por vez primera después de su última cogida, que le tuvo casi un año impedido, una corrida de toros.

Bombita debía probar á la afición que seguía siendo *Bombita*, el diestro valeroso y artístico que por sus condiciones ganó en batalla ruda un primer puesto del toreo; *sentía necesidad de ser valiente* ¡y lo fué! friamente, serenamente, por calculo. En su primer toro, después de una gran faena, entusiasmado con los aplausos, quedó parado en la cara al rematar un pase; le engancharon los cuernos de la res, voltearon su cuerpo horriblemente, y cuando quedó en tierra, fué á la barrera, despacio, sin sobresalto alguno, refrescó su aturdimiento del duro golpe con una ducha fría, se enjugó, se limpió, y tranquilo, serenamente, volvió á la cara de la res, volvió á pisar igual terreno y arrancó á matar sin mirar á otra cosa que al morrillo, decidido á dar una gran estocada, á ser *Bombita* ¡y dió la estocada y fué el torero valiente de otras veces! ¡Como se proponía!

El valor de *Bombita* fué valor, como el proverbio chino pide, *dirigido por la razón, siempre y en todo punto*, no nacido al calor de la sangre, del arrebató, valor desordenado y maquinal.

¿No cree Noel que este espectáculo de fuerza (espectáculo, ¿eh?) sin las inmoralidades de otros que los países civilizados tienen por galardón, es una escuela al aire libre y al sol, duro de valor y destreza?

Hace años, en esa misma Málaga en que Ricardo Torres vuelve á la lucha de los ruedos siendo *Bombita*, me dió el torero sevillano prueba también de su valor sereno.

Había lidiado una corrida con *Machaco*, y en uno de sus toros hizo una de las faenas más desdichadas que yo le he visto.

—Ya ves, mañana con Miuras tengo que hacer en el primer toro una buena faena—me dijo aquella noche contrariadísimo y deseando que al día siguiente sonaran los clarines para verse ante aquel enemigo que pensaba vencer lucidamente en cumplido desquite.

Y al día siguiente fue á la plaza tranquilo, sonrió á los amigos, paseó indiferente, miró frío y sereno al público que le recordó censurador aquella tarde sin fortuna, y... mató al primer Miura de una estocada enorme, después de haber hecho con él una faena magistral. ¡Valor reflexivo! ¡Valor verdad!

En el toreo ese ha sido y sera, aun cuando hoy en esta racha de desorientación y decadencia no lo sea, el solo y único valor que se ha tenido en cuenta. Los toreros que escalaron los primeros

puestos, tuvieron que ser valientes cuando las circunstancias lo exigían; tuvieron que demostrar en una y otra ocasión que su valor no era fugitivo destello de honra. Así, *Frascueto*; así, *Lagartijo*; así, *Mazzantini*; así, *Guerrita*; así, *Bomba*; así, *Machaco*... y nadie más así de los que luego se reputaron por fenómenos; es decir, algo también Pastor, sostén del pundonor torero en su promoción posterior á Ricardo y Rafael, y de la que él forma cabeza.

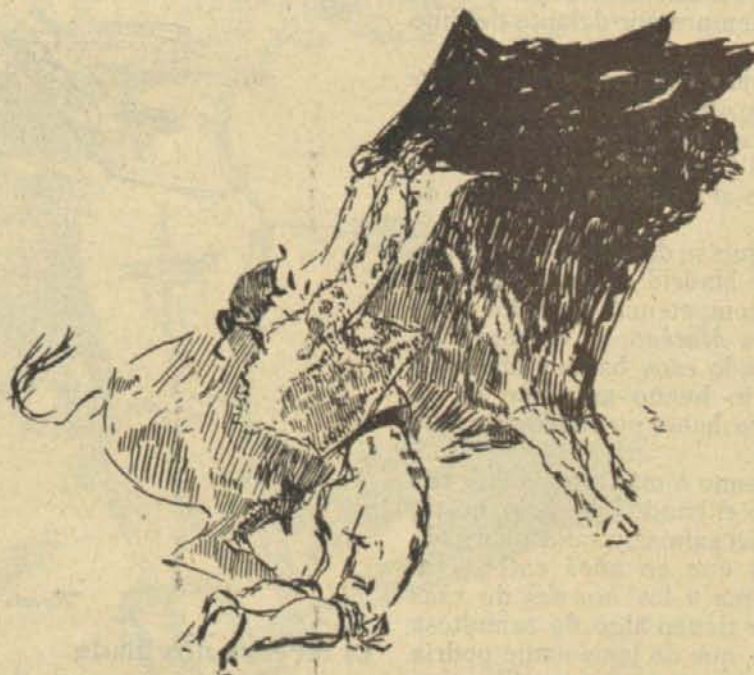
Hoy en que se clasifica la *espantá* entre las suertes del toreo, la fiesta del valor pasó á la historia.

De todos modos, aún quedan en la lucha *Bombita* y *Machaquito* para poder demostrar de vez en cuando, qué es lo que hacían los diestros de renombre, cuando se lo pedía la ocasión, en épocas mejores, en época en que hubo una sola fase en el toro, la de toreo *macho*.

Claridades



Un pase histórico.



"Machaquito" en el toro de la oreja en Madrid. (Apunte del natural de A. Marín.)

La corrida en broma



La fiesta nacional, mil veces descrita con su inimitable sol, sus mujeres goyescas, sus ebrias multitudes, sus nervio trágico y sus toros de ojo fulgurante, fuerte pezuña, aspero resuello y armas poderosas, tiene también su lado cómico, y en hacerlo resaltar se empeña mi pluma, que irá, columnas adelante por las de EL GRAN BYZÓN, en alegre consorcio con el lápiz inimitable de Marín.

En primer término, para ser torero de pro, hay que demostrar de un modo indudable, te-

rrible hostilidad, saliendo en lo que antes se llamaba *paseo* y ahora *paseillo*, en abierta oposición con los compases de la banda que ameniza el acto; el capote plegado amorosamente al cuerpo, las piernas en comba, los brazos en pausadísimo ir y venir y la cabeza algo inclinada hacia adelante, por ser esta la costumbre de Fuentes y otros Petronios de la suprema elegancia taurina.

Al llegar á la barrera es de imprescindible necesidad, el *ajornarse* la chaquetilla y echarse la coleta hacia atrás, antes de coger, siempre de lado, el capote de brega. Mientras esto sucede, el alguacil que corre la llave, aprovecha el único y fugitivo momento de gloria que le concede el espectáculo para cruzar en fan-

tástico galope el redondel y refrenar en seco al bruto, siempre á la misma distancia de los toriles, dando una vueltecita á la alta escuela en derredor del Buñolero que, tras de otra débil carrera de nodriza con susto recibe la codiciada llave como si fuera un don divino. En el lugar de tanda, los varilargueros abren y cierran sus piernas amarillas y se sientan y resientan en los sillines, quedándose al fin achopanados bajo los sombreros, como dos inmóviles marmitas.

Teopoldo López de Súa.

(Continuad.)

Tres pases de rodillas

Uno de vergüenza, otro de inerte y otro de vivo

...Le daba mal la temporada al matador de las pecheras rotas; el público, impresionable siempre, con ánimo de derribar al que arriba él mismo colocó, haciendo tal vez menos que cuando lo aplaudiera, se había puesto de uñas con el gran *Machaco*; de otra parte, un gran matador de toros, sube y triunfa en su patria chica, ávida siempre de un torero que poner enfrente á los de las seis mil; todo ello hacía que el matador de la vergüenza, el que entregó su cuerpo á las cornadas antes que perder un ápice de su terreno, estuviese deseando probar que en su pecho latía la misma afición, el mismo coraje que cuando tan injustamente de novillero le regateaban las palmas los *inteligentes* para cedérselas incondicionales ante el malogrado *Lagartijo chico*, al punto de discutirse con éste el derecho de primacía en la alternativa. ¡El que había toreado siempre por delante del hijo de Juan!

El pobre hijo de Juan toreó por delante de Rafael; pero Rafael toreó más que el hijo de Juan, se colocó mucho antes que el sobrino del Gran Califa.

Y volvamos al cuento de los pases de rodillas.

Decíamos que se daba mal en el abono de la plaza de Madrid al gran *Machaco*. La supuesta competencia entre los grandes matadores *Machaco* y Vicente Pastor, había creado esos bandos absurdos que no ven lo bueno más que en su ídolo. *Machaco* había pinchado más que de costumbre.

Hacía lo mismo ó más que en sus comienzos; pero el bando contrario, hostil, le regateaba las palmas, y salía amargado de la plaza el que en años enteros salía de la misma á los *acordes* de esas ovaciones que tienen algo de tumultosa manifestación, que de lejos nadie podría distinguir al oírlo si era un pueblo entero que se revoluciona.

Yo recuerdo una noche, después de la corrida, de esas tardes amargas para Rafael, llamarme la atención un grupo que iba por la Puerta de Alcalá; interesome por las figuras que lo formaban, la una era larga, tan larga que casi tapaba con su silueta los arcos de la famosa Puerta, otra era pequeña, bien proporcionada, el cordobés caído sobre las cejas, y otra que sólo servía para completar con su mancha el grupo de la tristeza, eran *Peláez*, *Machaco* y otro...

A los dos días anuncióse la corrida de los Miuras, con *Machaco*, Pastor, *Gallito* y Malla.

La calle de Sevilla estaba imponente,

no había billetes; ellos se cotizaban á alto precio y eso que no había reventa. Mosquera se ponía las botas (*¡pobre Duminquin!*)... La expectación por la corrida, enorme.

Llegó el día deseado...

Y llegó el cuarto toro, que le correspondía matar á *Machaco*, y llegó para todos un momento de terror.

El torero, después del brindis, en los tercios del 1 y del 2, había retirado su gente.

El toro era de Miura, estaba humillando y escarbando en la arena.

Machaco hincó sus dos rodillas en tierra.

El toro no acude... retrocede... sigue escarbando y humillando.

Machaco, de rodillas, sigue avanzando... levanta ligeramente la cabeza á la vez que entorna algo los ojos y entreabre su boca, de donde sale una voz desafiadora para el toro.

En la plaza un silencio sepulcral.

De pronto avanza la res vertiginosa, aceptando aquel reto desigual.

Nadie respira.



Apunte del natural. por Ricardo Marín.

La tercera novillada.

Algabeno II, Llaveró y Pastoret.

TOROS SALAMANQUINOS DE SÁNCHEZ

La característica primera de los toros salamanquinos; saltar la valla —hubo salto— dicen que esto de buscar el callejón, unas veces es de buey, y otras de la forma en que se crían las reses pues bien, en la corrida del domingo último hubo fuego y un quinto toro *casi de bandera*. Fué muy bravo, aunque el presidente lo apuró en varas y dió ocasión á quitarle media bandera con algo que hizo al final del primer tercio.

En conjunto, el ganado suavisimo para los matadores, y bravo y duro.

Hubo un quite en el quinto toro que Ricardo Marín le ha ofrecido á *1 del 2* dibujárselo para Pepe Hillo, en el que estuvieron muy bien los tres espadas.

Los espadas, *Algabeno II* aceptable en el

Y al punto una muleta flamea en el aire envuelta en las astas del toro y guiada por unos brazos de un cuerpo que permanece arrodillado.

El silencio se trocó en orgía de clamores...

Machaco había entregado su vida para defender su puesto en el toreo...

Un pase de muerte

Recajo, novillero lleno de ilusiones, quiere palmas, y en vez de buscarlas en el toreo verdad, expone su vida para dar un pase tonto de rodillas, que nada representa en el toreo, y encuentra una horrible cornada.

En *Machaco* es el único caso en que se encuentra justificación para tal gallardía.

Un pase de vivo

Pastoret se cae en el momento de engendrar el viaje el toro al dar un pase y aprovecha la caída para dar su pase de rodillas, que se dió solo... usted es un vivo, señor *Pastoret*.

A. Marín

primero, atacó con habilidad al matar. En el segundo empezó bien, aunque algo desconfiado, á pesar de los adornos; lo de recibir estaba indicado, dadas las condiciones del toro, pero lo hizo mal; la intención no basta, ¿que es eso del camelo de intentar la suerte olvidada? Para practicarla; hacerla bien ó no hacerla.

Para ensayarse, en los cerrados.

Llaveró, mal. Lo del primer toro chiripa pura; en el último, desgraciado. Lo siento; pero es así y hay que decir la verdad.

Pastoret tuvo una tarde afortunada, apuntó algo más de torero, y en conjunto es el que quedó mejor é hizo quites muy oportunos; valiente, mucho, y no nos hizo reír, y eso es algo que hay que anotar en su favor.

Los piqueros, regular; los banderilleros, regulares.

Total, una novillada buena por los toros, y más que mediana por los toreros.

1 del 2.